

“ES URGENTE RECUPERAR EL APRENDIZAJE Y BIENESTAR DE LOS ESTUDIANTES”

LLAMADO DE LA COALICIÓN LATINOAMERICANA PARA LA EXCELENCIA DOCENTE

Marzo 2021

El 2020 marcó la historia del sector educativo en América Latina y el mundo. Como consecuencia de la pandemia del Covid-19, la mayoría de los gobiernos de la región decidieron cerrar sus escuelas.

A mediados de septiembre, más del 98% de los estudiantes de la región seguían sin tener la oportunidad de asistir a clase de manera presencial y ese indicador cerró el año en un 87% de los niños y jóvenes de la región.

A pesar de la ausencia de presencialidad, los docentes y directivos realizaron grandes esfuerzos para mantener de la mejor manera posible el proceso de aprendizaje y el bienestar de los estudiantes.

Sin embargo, el cierre prolongado de los centros educativos ha generado efectos negativos en los estudiantes en términos de pérdidas de aprendizaje, y de afectaciones en la salud física y emocional, particularmente en los más vulnerables, amplificando las brechas que existían antes de la pandemia.

Los países de la región se enfrentan al triple reto de iniciar o mantener el proceso de retorno a la educación presencial de la manera más segura posible; recuperar el aprendizaje y bienestar emocional de los estudiantes, y, a mediano plazo, retomar la agenda de calidad, innovación e inclusión en la educación.

¹ <https://www.unicef.org/lac/en/media/20231/file>



A la vez, el proceso de reapertura presenta nuevas oportunidades para que los sistemas educativos reafirmen su compromiso con los docentes y directivos, reconozcan el papel fundamental del profesor y aseguren un entorno de trabajo profesional, en condiciones seguras y saludables.

Hoy más que nunca es necesario aunar esfuerzos para desarrollar y consolidar un cuerpo docente de excelencia que sea capaz de impulsar una transformación educativa integral, que supere la vieja normalidad.

Nosotros, miembros de la Coalición Latinoamericana para la Excelencia Docente, conforme a nuestra misión de impulsar la profesionalización docente en América Latina, compartimos las siguientes orientaciones:

VALORIZACIÓN DOCENTE

Se debe destacar y reconocer el esfuerzo que han realizado los docentes la pandemia para adaptarse a los cambios, prepararse y acompañar el proceso de aprendizaje de los estudiantes desde la distancia. Este reconocimiento debe realizarse no solo a nivel individual sino, sobre todo, a nivel de escuela o centro educativo, de manera que se destaque el trabajo colectivo y colaborativo entre docentes. Algunos ejemplos para lograrlo:

- Generar insignias o distintivos que reconozcan los distintos esfuerzos de docentes y escuelas de manera creativa y eficaz a la pandemia; ya sean por las ramas de la innovación, EduTubers, comunicación con las familias, alternativas educativas en áreas rurales, y generación de propuestas pedagógicas.
- Reconocimientos públicos en distintos espacios: prensa, redes sociales, etc.
- Publicaciones en revistas: destacando historias valiosas de docentes y escuelas y sus esfuerzos por garantizar la educación de sus estudiantes.
- Premios o reconocimientos de docentes, directivos docentes y escuelas a partir de votaciones que involucren a toda la comunidad educativa.



HABILIDADES DIGITALES Y DESARROLLO PROFESIONAL DE LOS DOCENTES

La educación a distancia requiere de docentes altamente calificados, no sólo en herramientas digitales, sino también en estrategias pedagógicas.

Para ello, se hace prioritario desarrollar y fortalecer programas de formación en servicio que contribuyan al mejoramiento de las competencias digitales, tecnológicas, y pedagógicas para educación a distancia.

En la medida en que las escuelas retomen la educación presencial, en muchos casos continuará parte del proceso de educación de manera híbrida o combinada. De ahí que el fortalecimiento de las competencias digitales y pedagógicas de los docentes se tendrá que inscribir en el desarrollo de modos híbridos y complementarios.

Esta puede ser una oportunidad para desarrollar un nuevo ecosistema de innovación educativa que potencie las oportunidades tecnológicas del aprendizaje y aprovechen al máximo el rol del docente como acompañante, motivador y guía del proceso de aprendizaje, dándole valor y sentido al uso de la tecnología.

Esto implica un cambio de paradigma en la profesión docente en cuanto a la apertura del uso de la tecnología, independientemente de si la educación es presencial o a distancia. Y a la vez asegurar la disponibilidad de una infraestructura combinada con estrategias de uso guiado, recursos y contenidos transversales a los diversos niveles educativos en diferentes ejes temáticos, las competencias digitales y pedagógicas de los docentes, y metas claras basadas en indicadores de aprendizaje que se puedan evaluar y medir.

Por otra parte, la pandemia reveló la necesidad de que los países hagan las inversiones necesarias para garantizar el acceso de todos los estudiantes a los canales virtuales. No sólo para que puedan recuperar el rezago provocado por la pandemia y el cierre escolar en 2020, sino para asegurar la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje en aquellos contextos donde la educación presencial no se puede ofrecer en su justa medida.



Con una mirada de largo plazo, la pandemia ha mostrado que el uso cotidiano, sistemático y masivo de estas tecnologías pueden convertirse en una herramienta que permita elevar tanto la calidad como la inclusividad de nuestros sistemas educativos.

Esto solo se podrá lograr si hay una significativa inversión pública para garantizar el acceso a los dispositivos tecnológicos, la construcción de alianzas robustas con el sector privado para diseñar herramientas tecnológicas superadoras a las actuales y apropiada conectividad tanto para estudiantes como docentes; de lo contrario, más bien se ensancharían las brechas educativas.

BIENESTAR SOCIOEMOCIONAL DOCENTE

La pandemia ha afectado el bienestar socioemocional de la población. Los docentes no son la excepción. Al choque ocasionado por la situación de salud de la población, se suma la presión por los meses de confinamiento y trabajo en casa, en muchos casos en condiciones difíciles por la carga de responsabilidades adicionales o nuevas. Además de ocasionar un posible agotamiento laboral (“burn out”), estas presiones pueden llevar a mayores niveles de ansiedad, estrés, baja autoestima o incluso depresión. Seguramente la afectación en salud emocional será diferente según el contexto. Por esto, consideramos que es necesario generar un instrumento diagnóstico del bienestar socioemocional de los docentes, o aplicar los instrumentos ya existentes, y a partir de la información recolectada identificar los riesgos y necesidades prioritarios y generar estrategias de acompañamiento socioemocional (intervenciones generales de salud emocional y prevención, e intervenciones específicas para los casos de mayor riesgo). Por otra parte, es necesario asegurar condiciones de trabajo apropiadas tanto para la presencialidad como para la virtualidad, y desarrollar acuerdos laborales para el trabajo en casa como en el resto de las ocupaciones.

Adicionalmente, consideramos que se puede generar una red para poder compartir entre los países buenas prácticas para acompañar a los docentes (y hacer uso de los materiales que han puesto a disposición organizaciones como Unesco). A nivel local, nos parece importante fomentar redes de colaboración entre docentes al interior de las escuelas y entre escuelas de diferentes localidades o ciudades para intercambiar experiencias y buenas prácticas, y sobre todo tener un espacio profesional dedicado a su bienestar y desarrollo profesional.



Coalición
Latinoamericana para la
Excelencia
Docente

PREPARARSE PARA LA REAPERTURA

El reto más grande al que se verán enfrentados los países de la región durante estos meses será el retorno a la presencialidad y el sostenimiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje de calidad en un nuevo contexto que probablemente incluya diversas modalidades (presenciales, a distancia e híbridas).

Es necesario preparar a las escuelas para que la comunidad educativa pueda regresar de manera segura. Esto incluye asegurar las condiciones sanitarias mínimas y las de distanciamiento físico recomendadas (tamaño de las clases, rotación de estudiantes, entre otros). Adicionalmente, se debe procurar garantizar las condiciones laborales que permitan a los docentes regresar a la presencialidad de la manera más segura posible. **Consideramos que, en la medida que los países inicien sus procesos de vacunación, los docentes deben ser considerados un grupo prioritario. No obstante, no se puede condicionar la apertura de escuelas a la disponibilidad de vacunas.** Por ello, deben considerarse otras alternativas, como por ejemplo, permitir que los docentes mayores de 60 años o con comorbilidades continúen trabajando a distancia.

Esta preparación va más allá del alistamiento de las escuelas en línea con los protocolos de seguridad que minimicen los riesgos de contagio. La preparación también es institucional, curricular, pedagógica y docente. **Consideramos que los docentes requieren especial apoyo para asegurar que cuenten con las herramientas necesarias para acompañar a los estudiantes en el retorno a la presencialidad y para enfrentar aulas cada vez más diversas, especialmente en términos de los aprendizajes de los estudiantes. Este acompañamiento es necesario tanto en lo pedagógico como en lo socioemocional. Un docente que no esté en razonable plenitud de sus capacidades socioemocionales, es decir, seguridad en sí mismo, disposición a comunicarse y a escuchar de manera coherente y articulada, tolerancia ante el proceso inicial de readaptación a la presencialidad, entre otras, no podrá desempeñar eficientemente su papel de liderazgo y acompañamiento. La recuperación de los niveles de aprendizaje y bienestar socioemocional de los estudiantes requerirá de procesos de priorización curricular y modificaciones en las estrategias pedagógicas para asegurar aprendizajes en modelos presenciales, a distancia, o híbridos según el contexto.** En ese sentido, consideramos que se debe ofrecer a los docentes las orientaciones necesarias para realizar la priorización curricular así como herramientas concretas para poder atender a una diversidad de necesidades que presentarán sus estudiantes.



EVALUACIÓN Y RECUPERACIÓN DE LOS APRENDIZAJES

La pandemia ha agravado los rezagos e inequidades educativas preexistentes. **Al momento de abrir las escuelas, los docentes deben estar preparados para evaluar las necesidades de aprendizaje y bienestar emocional de los estudiantes y diseñar estrategias para atenderlas.** En aquellos contextos donde sea imposible la reapertura es necesario asegurar mecanismos para evaluar el aprendizaje y detectar las necesidades de recuperación después de un año de cierre. Será esencial ofrecer herramientas a los docentes para diagnosticar de manera ágil a sus estudiantes en términos de aprendizaje y de bienestar, y ajustar los procesos de enseñanza-aprendizaje acordemente. La fuerte contracción que hemos experimentado en aprendizajes claves como lectura y escritura, o en competencias matemáticas, amerita planes de recuperación y nivelación de calidad para todos los estudiantes; especialmente para los más pobres, vulnerables y “desconectados”, para así evitar que en ellos los rezagos temporales provocados por la pandemia se vuelvan permanentes.

ES UN COMPROMISO DE TODA LA SOCIEDAD

Líderes educativos, autoridades, padres y madres, organizaciones sociales, académicos y sindicatos deberán tener en cuenta que el proceso de retorno a la presencialidad necesita de un grado mucho mayor de solidaridad y compromiso de todos los involucrados en la provisión del servicio educativo. Esto supone comprender, con apertura, que no se trata de una situación de negociación usual en tiempos normales sino que, dada la extrema complejidad de la gestión de este proceso y el severo impacto económico que ha tenido para las finanzas públicas de toda la región, será necesario pensar, diseñar y formular estrategias alternativas. Es un ejemplo la composición de las jornadas laborales o los períodos vacacionales a fin de ampliar los espacios indispensables para la recuperación de los aprendizajes perdidos; los programas remediales; o la atención personalizada de los alumnos.



Coalición
Latinoamericana para la
Excelencia
Docente

LA CRISIS COMO OPORTUNIDAD

Antes de la pandemia por el Covid-19, la región ya sufría de una crisis educativa: los aprendizajes eran bajos, desiguales e inadecuados para las demandas del siglo XXI. **Esta crisis se presenta también como una oportunidad para reimaginar la educación, repensar la escuela, y promover una transformación profunda de los sistemas educativos en la región.** Es claro que volveremos a los mismos edificios pero no a la misma escuela. Si volvemos a la misma escuela, nada habremos aprendido de las lecciones pedagógicas de la pandemia y probablemente seguiremos en la crisis educativa en la que estábamos. Consideramos que se debe aprovechar lo aprendido durante la pandemia para incorporar nuevas prácticas pedagógicas - con y sin tecnología - que estén centradas en los estudiantes y que se adecuen más a las necesidades de aprendizaje.

Finalmente, estos retos plantean un llamado a los sistemas de formación inicial docente de manera que se asegure la formación en competencias y conocimientos relevantes para superar la crisis y transformar el sistema educativo. Para ello, se deben considerar temas como el manejo de las TIC, el desarrollo socio-emocional de niños, niñas y adolescentes, la vinculación con las familias y aquellos que creemos deben formar parte la preparación de las nuevas generaciones de docentes.

El armado de este documento fue liderado por Sandra García Jaramillo, miembro de la Coalición Latinoamericana para la Excelencia Docente en base a contribuciones de los miembros de la red.



Coalición
Latinoamericana para la
Excelencia
Docente